

# 6 IMPLICANCIAS DEL PROCESO DE URBANIZACIÓN EN LA REFLEXIÓN (DISCERNIMIENTO) DE LA DOCTRINA Y ACCIÓN SOCIAL ECLESIAL; EL CASO DE LA PASTORAL SOCIAL – CARITAS DE LA CONFERENCIA EPISCOPAL DE CHILE

DOI: 10.22199/S07198175.2013.0001.00006

Mg. Alejandro CERDA SANHUEZA

Recibido el 30 de mayo. Aceptado el 8 de julio de 2013.

## RESUMEN

El presente artículo es parte de una investigación en curso que pretende conjugar por una parte el proceso de urbanización a la que se ve enfrentada nuestra realidad nacional y por otra parte el esfuerzo que hace la Institucionalidad eclesial, especialmente por medio de la Pastoral Social de responder a dichas transformaciones y desafíos emergentes. El proceso de urbanización se presenta a la vez como consecuencia de los cambios sociales, especialmente los relacionados con la actividad productiva del país, y es causa de desafíos a la pastoral social de la Iglesia en Chile, especialmente a su reflexión expresada en el pensamiento social cristiano. La investigación a su vez se orienta a desvelar que dicho proceso coincide con la identidad social de la misma Iglesia nacional.

**Palabras clave:** Pastoral Social, Pastoral Urbana, proceso de urbanización, Doctrina Social de la Iglesia.

## IMPLICATIONS OF THE URBANIZATION PROCESS IN REFLECTING ABOUT THE ECCLESIAL SOCIAL DOCTRINE AND ACTION; THE CASE OF SOCIAL PASTORAL – CARITAS OF THE CHILEAN EPISCOPAL CONFERENCE

### ABSTRACT

This article is based on a current study aiming at showing the relationship between the national urbanization process and the effort made by the Ecclesiastical Institutionalinity, particularly the Social Pastoral, trying to offer answers to such changes and new challenges. At the same time, the urbanization process is presented as a consequence of social changes, particularly those related to the country's productive activity, being also the cause for the challenges the Chilean Social Pastoral church has to face according to its reflection expressed in Christian Social thought. This study also intends to show that such process matches the social identity of the national church.

**Key words:** Social Pastoral, Urban Pastoral, Urbanization Process, Social Doctrine of the Church.

## 1. Presentación

El presente artículo es parte de una investigación en curso<sup>1</sup> que tiene como propósito poder constatar de qué forma la urbanización, en cuanto fenómeno socio-cultural, político y económico, ha tenido repercusión y ha sido asumida desde la Doctrina y Acción Social Eclesial Nacional (Chile). Lo anterior implica exponer brevemente la acción social y pastoral de la Conferencia Episcopal de Chile en la historia reciente de nuestro país y de qué forma dicha acción da cuenta del proceso de urbanización ocurrido; y fundamentar cómo el proceso de urbanización que afecta la cultura y formas de convivencia y de organización social, trae consigo problemáticas que interpelan a la Doctrina Social de la Iglesia en el contexto latinoamericano y su concreción en la Acción Social Eclesial nacional.

### *Hipótesis de trabajo*

Los antecedentes que preceden la investigación en curso, parten de la siguiente hipótesis de trabajo; y es que la labor evangelizadora en nuestro continente y en nuestro país posee en su ADN la impronta de lo social, no sólo como exigencia de la dimensión social de la fe en la persona de Jesús, sino porque el mismo contexto socio cultural en que se anuncia la esperanza del Resucitado, así lo ha exigido desde la llegada de los españoles a nuestras tierras. Grandes santos como Bartolomé de las Casas o, en el caso chileno, Alberto Hurtado, primer santo del país, o monseñor José María Caro, monseñor Manuel Larraín, monseñor Raúl Silva Henríquez, Fernando Ariztía, y laicos como Clotario Blest, por nombrar algunos, con una inmensa trayectoria en lo social dieron testimonio de compasión y liberación de un pueblo que peregrina entre el sufrimiento y la alegría.

---

<sup>1</sup> Proyecto en proceso de término que lleva por nombre *Implicancias del proceso de urbanización en la reflexión (discernimiento) de la Doctrina y Acción Social Eclesial; el caso de la Pastoral Social – Caritas de la Conferencia Episcopal de Chile*, del mismo autor, realizado con el patrocinio de ICALA, Intercambio Cultural Alemán- Latinoamericano. Beca tipo C.

Así también el proceso de urbanización, descrito como un desafío pastoral en la *Octogesima Adveniens* de Pablo VI, trae consigo “nuevos problemas sociales” que trastornan los modos de vida y las estructuras habituales de la existencia<sup>2</sup>, indica la responsabilidad de los cristianos “de construir la ciudad, de manera tal que cada uno pueda crearse nuevamente relaciones fraternas”<sup>3</sup>. Dicho proceso tiene repercusiones que interpelan de manera especial a la Pastoral Social de la Conferencia Episcopal de Chile, específicamente la Pastoral Penitenciaria, de Adicciones, de Niños Vulnerados, de Adultos Mayores, de Migrantes, del Trabajador, del Medio Ambiente y Emergencias; todas ellas encarnan la solidaridad social para con los más pobres y vulnerables de nuestras ciudades<sup>4</sup>.

Por otra parte, la urbanización en cuanto proceso social, cultural, político y económico, abre enormes oportunidades para la convivencia humana en la ciudad, pero a su vez riesgos concretos y reales, como la segregación social, la exclusión cultural, la falta de espacios de encuentro, de oportunidades económicas, por último la pobreza y la marginación. Esto lleva a la acción solidaria del cristiano que trae la respuesta esperanzadora de la acción social eclesial expresada en la promoción humana, el rescate de la dignidad de la persona.

La pregunta sería por la pertinencia de esta respuesta social y solidaria en el escenario de una acción evangelizadora centrada en la vida urbana.

Estos antecedentes permiten visualizar una serie de oportunidades y problemáticas a plantearse; entre ellas la misma necesidad de avanzar desde el nuevo escenario que surge desde la urbanización en donde, como indica Aparecida, “*el cristiano de hoy no se encuentra más en la primera línea de la producción cultural, sino que recibe su influencia y sus impactos. Las grandes ciudades son laboratorios de esa cultura contemporánea compleja y plural*”<sup>5</sup>. ¿Cuáles serán los caminos de esperanza por los que la acción solidaria de la Iglesia deberá transitar para anunciar a un Dios que también busca vivir en medio de la urbe? ¿Cuáles son las interpelaciones que hace la urbe a la dimensión social de la fe?

---

<sup>2</sup> Pablo VI, *Octogesima Adveniens*, desde ahora, OA, número 10.

<sup>3</sup> Pablo VI, OA número 16

<sup>4</sup> Como también otras realidades complejas de abordar, como son los problemas demográficos y de control de natalidad, el rol y la influencia de los medios de comunicación social, etc.

<sup>5</sup> CELAM, *Documento Aparecida*, desde ahora DA, número 509.

## **2. Breves implicancias pastorales del proceso de urbanización en nuestro continente**

La acción pastoral de la Iglesia se realiza dentro de un contexto histórico y cultural. La comprensión de ese espacio es vital, para comprender no sólo la acción evangelizadora en sí misma, sino al sujeto de la evangelización que es el hombre y su cultura. En nuestro caso, dicho contexto socio-cultural está dominado por la modernidad y globalización con un fuerte sesgo de secularización, que aleja cada vez más a la persona de Dios, pero sobre todo de la experiencia eclesial. La persona actual pareciera no contar con Él a la hora de pensar y tomar decisiones: en la familia, en el trabajo, en la profesión, en la elaboración de nuevas leyes, en el comercio, en el arte, en la vida cotidiana. El rol de la comunidad de creyentes que vive su fe en el aquí y ahora no tiene significancia aparente en la vida pública del ciudadano sino, por el contrario, su legitimidad está dada en la vivencia privada de la fe.

Este contexto de modernidad y globalización secularizada presenta incidencias en los procesos migratorios de la zona rural a la urbana, las que tienen directa relación con la actividad económica y productiva de un país. Sus antecedentes más patentes se dan en torno a la Revolución Industrial a fines del siglo XIX en el Viejo Continente, y tienen su símil en nuestro país en torno a la actividad minera y salitrera especialmente<sup>6</sup>.

Dicho proceso migratorio que tuvo consecuencias en el fenómeno de urbanización, en el caso de nuestro país, cumple con la misma lógica económico-productiva. Nuestra economía está basada en la exportación de productos primarios, como el trigo, la plata, y posteriormente el salitre<sup>7</sup> y el cobre, que se caracterizó por asentamientos poblacionales en el norte (Iquique, Antofagasta, Copiapó), y las haciendas patronales en el sur, como a su vez una gran concentración de pobla-

---

<sup>6</sup> El 16 de mayo de 1832 acontece el descubrimiento del Yacimiento de Plata de Chañarillo, el más grande de la historia de nuestro país. Desde la década de 1850 se consolida la exportación del cobre a todo el mundo. En 1879 el salitre adquiere su real importancia, desde la Guerra del Pacífico, cuando Chile empieza a explotar las salitreras de Tarapacá y Antofagasta, como lo demuestran las cifras de la época: entre 1879 y 1900. Teniendo su decadencia a inicios del 1910.

<sup>7</sup> Éstas dieron origen a las después conocidas Oficinas Salitreras entre el 1830 y 1930, que eran pequeñas ciudadelas en donde no sólo había que adaptarse a la complejidad de la actividad minera, sino el habitar en el desierto más árido del mundo. Llegando a ser entre 1910 y 1914 más de 118 oficinas, con una población laboral de 47 mil trabajadores. Cf [http://www.memoriachilena.cl/temas/index.asp?id\\_ut=lavidacotidianaenlapampasalitrera](http://www.memoriachilena.cl/temas/index.asp?id_ut=lavidacotidianaenlapampasalitrera), revisada en abril, 2012.

ción en torno a los puertos del país (Iquique, Antofagasta, Valparaíso, Talcahuano), por donde se exportaban dichas materias primas.

La economía en América Latina estuvo por décadas acostumbrada a creer que disponía de un amplio arsenal de estrategias alternativas para desarrollarse, pasando por modelos basados en la exportación a los de industrialización, por modelos mixtos, y también considerar el comunismo o socialismo como alternativa al modelo de economía de libre mercado.

En la década de los '60 se vivió la revolución cubana, que alentó esa esperanza, y trajo consigo los esfuerzos reformistas del sistema de libre comercio, apoyado por Estados Unidos con la Alianza para el Progreso.

Posteriormente, en la década de los '70, surgen una serie de dictaduras militares, cada cual con sus propias ideas. En el caso de Chile es donde el modelo económico de libre mercado será implementado en ese contexto, en sus expresiones más puras y de forma más radical, trayendo en un mediano plazo el resultado de crecimiento y eficiencia económica, al punto que el crecimiento económico no requirió de nuevos empleos. El subempleo y la economía informal se convierten en formas de subsistencia para las mayorías, aumentando de una forma explosiva la desigualdad social entre ricos y pobres, siendo aún en la actualidad el país con mayor desigualdad social del continente.

El paso de una democracia representativa a una democracia participativa constituye un anhelo cada vez más profundo en nuestros países. A fines de siglo la política dejó de ser competencia exclusiva del Estado o de los expertos. Cada vez más los asuntos públicos son concebidos como preocupaciones que atañen no sólo a los gobiernos sino también a la ciudadanía, y este interés debe concretarse en acciones directas sobre y con la ciudadanía. En otras palabras, las responsabilidades sociales son concebidas como responsabilidades públicas. En ese contexto, la sociedad civil cobra más importancia como un actor social relevante y protagónico. A través de la participación, es ella la que se convierte en la interlocutora válida de todas las instituciones, pero en especial del Estado<sup>8</sup>. La presencia de elevados niveles de pobreza e injusticia social en América Latina y el Caribe, hacen del tema de la equidad una de las preocupaciones centrales.

---

<sup>8</sup> La actividad política, tanto en el continente como en Chile, está asociada a una serie de conductas impropias, como por ejemplo la corrupción y la privatización de lo público, lo que ha llevado a una grave crisis de legitimidad de muchos gobiernos, y en general al descrédito de la política como un mecanismo para guiar los sueños colectivos y hacerlos realidad.

En la actualidad esta cultura urbana caracteriza su convivencia por la influencia de los medios de comunicación de masas y las redes sociales, rompiendo así los espacios geográficos específicos. Las formas de interacción ya no están confinadas a un espacio y un tiempo reducido, y las personas entran en relaciones sociales y adquieren formas simbólicas sin compartir el mismo espacio y tiempo. Habiendo una cierta hegemonización de la cultura norteamericana por sobre las culturas autóctonas.

Este proceso de urbanización en otros aspectos de la cultura ha tenido profundas implicancias en la familia. El proceso de industrialización ha traído, por lo menos, dos cambios fundamentales: la delimitación de la familia a los cónyuges y a sus hijos, y la desaparición del enraizamiento al suelo, otorgado anteriormente por la antigua propiedad familiar de la tierra<sup>9</sup>.

El tejido urbano se generaliza. Al comienzo la ciudad se asemejaba al campo y se organizaba en barrios tejidos por los lazos de vecindario y de proximidad. Posteriormente, es el campo el que comienza a imitar a la ciudad. La red de relaciones se amplía en la ciudad y se diversifica más allá de la familia. Esto hace que la gran familia, que antiguamente era factor de seguridad, hoy es desplazada por un buen número de seguridades colectivas sin que intervengan los lazos afectivos. Una red diversificada de comunicaciones permite a organismos especializados (hospitales, hogares de ancianos, salas cunas, etc.) asumir funciones de la familia tradicional.

### **3. Comprensión Teológico Pastoral del Proceso de urbanización**

#### *3.1. ¿Qué es la Pastoral Urbana?*

Es la respuesta pastoral de la Iglesia a la labor evangelizadora en la ciudad, teniendo a las poblaciones urbanas como destinatarios. Se ha de entender como una pastoral que se ubica en la diversidad cultural e ideológica que caracteriza las sociedades contemporáneas. En donde, como dice Aparecida, la urbe es el "*laboratorio donde se hace cultura contemporánea compleja y plural*"<sup>10</sup>. Por lo tanto es el esfuerzo de intentar responder al fenómeno y/o proceso de urbanización,

---

<sup>9</sup> CELAM, Informe de las Megatendencias, *El Tercer Milenio como Desafío Cultural*, <http://mercaba.org/CELAM/tercer-01.htm>. revisado en abril, 2013.

<sup>10</sup> CELAM, DA. número 509.

asumiendo dicho fenómeno y/o proceso como un signo de los tiempos. De lo que la Iglesia tiene que iluminar y acompañar.

La evangelización de la urbe es una respuesta a la permanente labor de la evangelización de la cultura moderna que, de manera privilegiada, no exclusiva, pero sí determinante, se construye en la ciudad.

Otra afirmación quizás obvia, pero que ayuda a poder reubicarnos en torno a este nuevo paradigma que nos propone la ciudad y la forma como la Iglesia pretende responder por medio de la Pastoral Urbana, es que ella es un medio y una perspectiva para la labor evangelizadora de la Iglesia. La urbe es un espacio que plantea problemáticas y oportunidades al hombre moderno, la cultura y la misma Iglesia.

La ciudadanía alude a la dimensión socio-comunitaria de la persona que vive y se realiza en la ciudad, es decir, el ciudadano. La ciudad se arraiga en la naturaleza social del hombre, llamado a convivir con otros en la *polis*. Que desde ese ethos (identidad) se relaciona con otros actores ciudadanos, como lo es la misma Iglesia; ese lenguaje y ese esquema no lo tenemos del todo desarrollado y asumido, ni en el lenguaje pastoral como en la estructura y perspectiva.

Aparecida reconoce y agradece el trabajo que se realiza en muchas ciudades de América Latina y el Caribe en relación a la Pastoral Urbana. Sin ese trabajo pionero no se hubiera podido avanzar hacia una nueva Pastoral Urbana, que la V Conferencia propone y recomienda<sup>11</sup>. Este nuevo paradigma, el de la urbanización, rompe abiertamente con el anterior paradigma basado en la división territorial que dio origen a la figura de la parroquia centrada en el templo. El nuevo paradigma parte de la urbe, que es el nuevo templo de Dios. En este nuevo paradigma no desaparecen las parroquias, pero sí deben transformarse en comunidad de comunidades<sup>12</sup>. Adquiere mayor relevancia la expresión de la vivencia de la fe en las pequeñas comunidades eclesiales de base, donde se hace posible construir "Iglesia de casa", y se hace posible el reconocimiento y encuentro personal y comunitario.

Como ocurrió intensamente en la década de los sesenta en nuestro continente y país<sup>13</sup>, por medio de la experiencia de las comunidades cristianas de base. A su vez las pastorales ambientales, que alcanzan un nivel de penetración en la cultura

---

<sup>11</sup> CELAM, DA. número 517.

<sup>12</sup> CELAM, DA. número 517, e.

<sup>13</sup> CELAM, DA. número 178-180.

urbana que traspasa los límites de la parroquia o diócesis<sup>14</sup>, como los movimientos eclesiales, también adquieren un nuevo protagonismo pero, de sobremanera, lo adquiere la dimensión social y solidaria de la fe.

La ciudad va a exigir a esta nueva Pastoral Urbana una atención muy especial de “acogida”, tanto a los que llegan a la ciudad como a los que viven en ella en una amplia variedad de modalidades<sup>15</sup>. Un cuidado muy especial se ha de brindar al mundo del sufrimiento urbano, como son todos aquéllos que se hallan caídos a lo largo del camino: los que se encuentran en los hospitales, los encarcelados, excluidos, los adictos a las drogas, y también se debe tener cuidado de los habitantes de las nuevas periferias, en las nuevas urbanizaciones<sup>16</sup>.

### *3.2. Antecedes históricos de esta respuesta y perspectiva pastoral*

En 1965 se promulga la constitución *Gaudium et spes* y se realiza el Primer Encuentro sobre la pastoral de las grandes ciudades en Barueri, San Pablo, convocado por el Instituto Pastoral Latinoamericano (IPLA).

Es en el marco del Concilio Vaticano II cuando la Iglesia adquirió una conciencia más lúcida del fenómeno sociocultural de la urbanización. La multiplicación de las ciudades, la formación de las megalópolis y la figura de la *civitas* moderna configuran un signo de los nuevos tiempos, marcando un cambio de época y el inicio de una nueva civilización.

La Asamblea Ordinaria de CELAM de 1979, recomendó estudiar la pastoral urbana en la línea de Puebla. Se hicieron dos encuentros: uno de expertos, en 1981, sobre pastoral y parroquia en la ciudad, que brindó material para el segundo; uno que reunió en 1982 a obispos de las diócesis con más de un millón de habitantes, con el título Pastoral de la Metrópoli. Esas reuniones dejaron valiosas conclusiones, que fueron las bases de encuentros posteriores. Y se reprodujeron en la edición de otro celebrado en 1999: Evangelizar la Gran Ciudad. Un desafío prioritario. Recientemente, en la ciudad de Buenos Aires, Argentina, se realizó el primer Congreso de Pastoral Urbana 2011.

Los desafíos que plantea la urbe a la pastoral son quizás homologables a los que plantea la ciudad a la Iglesia, o la ciudadanía a la eclesiología.

---

<sup>14</sup> CELAM, DA, número 517, f.

<sup>15</sup> CELAM, DA, número 517, i

<sup>16</sup> CELAM, DA, número 517, j



### 3.3. El fenómeno de la Urbanización en el magisterio social

Pablo VI hizo un discernimiento del fenómeno urbano en la carta *Octogesima Adveniens* (OA) de 1971. Como el Concilio, situó a las grandes ciudades en el ámbito de una civilización nueva<sup>17</sup>, y habló de civilización urbana<sup>18</sup>. Advirtió los trastornos que se producen en los modos de vida y las estructuras de convivencia, denunció la aparición de nuevas formas de soledad y de pobreza<sup>19</sup>, llamó a todos los hombres, en especial a los cristianos, a promover la fraternidad vivida y la justicia concreta<sup>20</sup>. El Papa no se limitó a describir el fenómeno sino que presentó los desafíos lanzados a la sabiduría del hombre, su capacidad de organización y su imaginación prospectiva<sup>21</sup>.

Por eso invitó a construir nuevas relaciones de proximidad humana en la fraternidad y la justicia<sup>22</sup>. También analizó la relación que hay entre la población y la ciudad: el éxodo rural produce las migraciones internas y externas, y las concentraciones de población generan las megalópolis<sup>23</sup>. Así introdujo palabras que hicieron historia en el vocabulario magisterial y pastoral.

### 3.4. En el Magisterio Latinoamericano

La Conferencia de Medellín (CMD) hizo una primera recepción de *Gaudium et spes* y un primer discernimiento del proceso urbano. La II Conferencia afirmó que estaba en el umbral de una nueva época histórica y de la dolorosa gestación de una nueva civilización<sup>24</sup>. En ese marco, caracterizó tímidamente los rasgos del proceso urbano-industrial. Es significativo que se refiera a la ciudad al considerar las nuevas situaciones pastorales de la familia y de los ambientes<sup>25</sup>. Por un lado, analiza los cambios que provoca la ciudad al pasar de la familia patriarcal a la

---

<sup>17</sup> Pablo VI, OA, número 8-21

<sup>18</sup> Pablo VI, OA, número 10

<sup>19</sup> Pablo VI, OA, número 10.

<sup>20</sup> Pablo VI, OA, número 12.

<sup>21</sup> Pablo VI OA, número 10.

<sup>22</sup> Pablo VI OA, número 12.

<sup>23</sup> Pablo VI OA, número 8.

<sup>24</sup> CELAM, Conferencia Episcopal de Medellín, (CDM) Introducción, número 4.

<sup>25</sup> CELAM, CDM III, 2; X, 3).

familia nuclear<sup>26</sup>; por el otro, urge la formación de movimientos laicales capaces de evangelizar los ambientes funcionales y los centros de decisión de las ciudades<sup>27</sup>.

El *Documento de Puebla* (DP), ubica el tema de la ciudad en el capítulo sobre la evangelización de la cultura, concretamente en la sección sobre los cuatro desafíos pastorales: la cultura universal, la ciudad, el secularismo, las estructuras injustas. Analiza el advenimiento de la civilización moderna, con su universalización<sup>28</sup>, y afirma que la ciudad es su motor propulsor: “En el tránsito de la cultura agraria a la urbano-industrial, la ciudad se convierte en motor de la nueva civilización universal”<sup>29</sup>. Es el primer documento latinoamericano que esboza una pastoral de la ciudad<sup>30</sup>.

*“...la vida urbana y el cambio industrial ponen al descubierto problemas hasta ahora no conocidos. En su seno se trastornan los modos de vida y las estructuras habituales de la existencia: la familia, la vecindad, la organización del trabajo. Se trastornan, por lo mismo, las condiciones de vida del hombre religioso, de los fieles y de la comunidad cristiana (cf. OA 10). Las anteriores características constituyen rasgos del llamado proceso de secularización ligado, evidentemente, a la emergencia de la ciencia y la técnica, y a la urbanización creciente”<sup>31</sup>.*

Santo Domingo (SD) analizó las relaciones entre la nueva evangelización, la inculturación del Evangelio y la cultura cristiana. En lo que concierne al tema, sus conclusiones muestran: el llamado a la nueva evangelización de la cultura moderna y posmoderna, sobre todo en las grandes ciudades<sup>32</sup>. Santo Domingo presenta a la nueva evangelización como un diálogo activo e inculturador entre el Evangelio y la cultura<sup>33</sup>, especialmente en la ciudad<sup>34</sup>.

Por su parte, en la Conferencia de Aparecida (DA) el tema es tratado en la tercera parte, La Vida de Jesucristo para nuestros Pueblos, en donde afirma:

<sup>26</sup> CELAM, CDM III, 2.

<sup>27</sup> CELAM, CDMX, 3.

<sup>28</sup> CELAM, *Documento de Puebla* (DP) 415, 428.

<sup>29</sup> CELAM, DP número, 429.

<sup>30</sup> CELAM, DP número 429-433.

<sup>31</sup> CELAM, DP número 431.

<sup>32</sup> CELAM, *Documento de Santo Domingo* (SD), número 24, 252-262.

<sup>33</sup> CELAM, SD número 24.

<sup>34</sup> CELAM, SD número 26.

*“La cultura urbana es híbrida, dinámica y cambiante, pues amalgama múltiples formas, valores y estilos de vida, y afecta a todas las colectividades. La cultura suburbana es fruto de grandes migraciones de población en su mayoría pobre, que se estableció alrededor de las ciudades en los cinturones de miseria. En estas culturas, los problemas de identidad y pertenencia, relación, espacio vital y hogar son cada vez más complejos”<sup>35</sup>.*

*“En la ciudad, conviven diferentes categorías sociales, tales como las elites económicas, sociales y políticas; la clase media con sus diferentes niveles y la gran multitud de los pobres. En ella coexisten binomios que la desafían cotidianamente: tradición-modernidad, globalidad-particularidad, inclusión-exclusión, personalización-despersonalización, lenguaje secular-lenguaje religioso, homogeneidad-pluralidad, cultura urbana-pluriculturalismo”<sup>36</sup>.*

Estos son los antecedentes que encontramos en el magisterio latinoamericano, para la comprensión del nuevo paradigma que ofrece la urbe a la acción evangelizadora; ahora queda constatar cómo se ha enfrentado este paradigma en la acción evangelizadora de la Conferencia Episcopal Chilena (CECh).

### *3.5. El Magisterio Social de la CECh*

La historia de la Iglesia en Chile está indudablemente marcada por la separación de ella con el Estado el año 1925<sup>37</sup>. A partir de ese momento se hace necesario aunar esfuerzos por lograr la unidad de la Iglesia en torno a sus pastores, los obispos, y no a las entidades públicas que amparaban dicha relación. Por lo que la Iglesia chilena busca fortalecer su organización interna, como su relación y presencia en la sociedad, y ante el Estado de Chile, ahora en un nuevo escenario de relación<sup>38</sup>. Los historiadores eclesiásticos Aliaga y Osorio, afirman que el episco-

---

<sup>35</sup> CELAM, DA número 58.

<sup>36</sup> CELAM ,DA número 512.

<sup>37</sup> Tengamos en cuenta que, hasta 1925, entre el 85 y el 90% de la población era rural. Ya en la década de 1990 más del 70% vive en la ciudad.

<sup>38</sup> Textos de referencia para profundizar en esta relación y esfuerzo del Episcopado chileno: Aliaga, Fernando – Osorio, Jorge, “Episcopado y Renovación de la Iglesia Chilena; 1951-1981”, revista *Mensaje* n° 303, octubre 1981, 543-547, Chile. Aliaga, Fernando – Osorio, Jorge. “La Iglesia Chilena Hoy; Perspectiva Histórica”, revista *Mensaje*, vol. XXXI, dic. 1982, n° 315, 674-679. Osorio, Jorge, “Consenso y Disensos Políticos en la Iglesia Católica Chilena”, revista *Mensaje*, n° 336, enero-febrero 1985. Osorio, Jorge, “La Iglesia Chilena y la Democracia; 1900-1983”, revista *Mensaje*, n° 317, 1982, 96-115.

pado, aún no constituido formalmente<sup>39</sup>, tiene un rol fundamentalmente armonizador en la nueva relación Iglesia y Estado. Así también tiene un rol fundamental en la conservación de la identidad “ideológica” y orgánica de toda la Iglesia. Dicha separación le va a permitir poseer una mayor libertad para lograr ese cometido. Testimonio de aquello es la Carta Pastoral Colectiva del Episcopado chileno, del 25 de octubre de 1931<sup>40</sup>, donde se da el primer paso para estudiar los problemas y planes de la Iglesia chilena en su conjunto<sup>41</sup>.

El magisterio del Episcopado de nuestro país ha tenido que realizar su labor evangelizadora en este proceso de profundos cambios socioculturales, que tienen que ver con esta separación del Estado pero también con la acelerada urbanización que afecta al país, expresada especialmente en la migración del campo a la ciudad y en el paulatino deterioro de la vida rural. Su lucidez pastoral le ha permitido estar a la vanguardia en muchas reflexiones e iniciativas pastorales, estando siempre en comunión con la Iglesia universal y latinoamericana.

Dichas obras e iniciativas dan cuenta, en cierto modo, de su sintonía y comprensión con los cambios en curso. Así, por ejemplo, es el rol que ella jugó en la Reforma Agraria. La Reforma Agraria chilena que se desarrolla entre los años 1962 y 1973, y va a discurrir en un triple discurso: la reforma como incentivo a la productividad; como redistribución de la propiedad de la tierra; como liquidación de un orden social calificado de injusto.

En junio de 1962, los obispos de Talca Manuel Larraín y Santiago Silva Henríquez inician la Reforma Agraria en las tierras de la Iglesia, distribuyéndola entre los campesinos y entregando su gestión a comités de profesionales<sup>42</sup>.

Otra de las organizaciones eclesiales que dan cuenta de esta labor evangelizadora en torno al proceso de urbanización, es el Instituto de Educación Rural (IER, 1954), que se origina como una de las diversas respuestas que surgen a

<sup>39</sup> En noviembre de 1952 se constituye propiamente la CECh, asumiendo de forma orgánica el rol conductor y articulador de toda la Iglesia, tanto en su relación con el Estado como con su pastoral.

<sup>40</sup> Otros documentos que dan cuenta de este proceso: “La verdadera y única solución de la cuestión social”, sept. 1932; “La iglesia, La acción Católica, la acción política y los partidos políticos 1935”; “Sobre el salario del Obrero, enero 1937”; “Normas del Episcopado sobre la acción política de los católicos”, oct. 1939; “Instrucción Pastoral acerca de los problemas sociales”, n° 52, stgo. 40.

<sup>41</sup> Aliaga, F. – Osorio, J. “La Iglesia Chilena Hoy, Perspectiva Histórica”, revista *Mensaje*, vol. XXXI, dic. 1982, n° 315, 674-679.

<sup>42</sup> El Episcopado chileno promulgó, también en 1962, la carta pastoral “La Iglesia y el problema del mundo rural chileno”. Sin referencia bibliográfica.

las necesidades latentes del mundo rural<sup>43</sup>. Dicha institución estuvo muy ligada al movimiento de Acción Católica Rural. El cardenal José María Caro, arzobispo de Santiago desde 1939 a 1958, envía a Canadá en 1945 a los sacerdotes Carlos González y Rafael Larraín para conocer la experiencia de ese movimiento en Quebec. Casi diez años después la Comisión Episcopal, el 1º de agosto de 1954, define y crea la Acción Católica Rural y nombra, a sugerencia de mons. Manuel Larraín, como primer asesor al sacerdote Rafael Larraín<sup>44</sup>.

El Instituto Nacional de Pastoral Rural (INPRU, 1973); las obras de acción social de Caritas-Chile; el Comité Pro Paz (1973) y la Vicaría de la Solidaridad (1975); nos referiremos brevemente ellas por su significancia en el contexto concreto del golpe de Estado y la posterior instauración de la dictadura en Chile.

El INPRU es el resultado de este intenso proceso de sensibilización del Episcopado frente a la realidad del mundo rural, y obra del sacerdote Larraín y el padre Federico Hegarty<sup>45</sup>, que desde 1956 estuvo vinculado al Instituto de Educación Rural (IER), donde conoció y mantuvo cordiales relaciones con Rafael Larraín, sacerdote impulsor de la formación cristiana de los campesinos. En 1963 Hegarty fue designado asesor del IER y asesor nacional de la Acción Católica Rural. De sus trabajos junto al padre Rafael Larraín surgió la idea de fundar un Instituto Nacional de la Pastoral Rural (INPRU). Así, entre 1973 y 1983, se desempeñó como su director. Desde allí trabajó para la organización de los campesinos y la formación de líderes. También desde este lugar aportó a la formación de la primera Central Única de Trabajadores (CUT), fomentó la participación activa del campesinado en la organización social y se preocupó de la formación cristiana de los campesinos, en la que aplicó las orientaciones del Concilio Vaticano II. El Instituto logró aglutinar a las organizaciones de campesinos y en conjunto mostrar la fuerza del campesinado chileno.

---

<sup>43</sup> Se comenzó a organizar en 1953 y obtuvo su personalidad jurídica el 16 de marzo de 1955. No obstante, el 8 de octubre fue celebrada institucionalmente como la fecha del aniversario de su creación, dado que en esa fecha, el año 1954, se firmó el Acta de Constitución de la Fundación.

<sup>44</sup> Sin ser familiar inmediato de don Manuel Larraín, fue ordenado sacerdote en Santiago en 1937. Como párroco de San Joaquín, en la comuna de Renca, instaló una fábrica de ladrillos con la que pudo construir la casa parroquial, un policlínico y una escuela. Fue nombrado asesor nacional; también creó la AMAC, Asociación de Mujeres de Acción Católica. Fue honrado como Camarero Secreto de S.S., por lo cual en adelante fue llamado Monseñor. fue Vicario Episcopal de la Zona Rural Costa de Santiago, hoy diócesis de Melipilla.

<sup>45</sup> Participó activamente en la Reforma Agraria impulsada por el cardenal Raúl Silva Henríquez y luego por el presidente Eduardo Frei Montalva.

El 9 de octubre 1973 fue fundado el Comité Pro Paz. Entre sus iniciadores estuvo el cardenal Silva Henríquez. El presidente del Comité fue el obispo luterano Helmut Frenz. Según sus estatutos, el Comité quería brindar apoyo económico, espiritual y jurídico a todos aquellos chilenos que se encontraban en la miseria personal o económica por la situación política del país<sup>46</sup>.

Por su parte la Vicaría de la Solidaridad es formalmente constituida el 1º de enero de 1976, por el cardenal Silva Henríquez, en reemplazo del Comité de Cooperación para la Paz (Comité Pro Paz), y continuando su tarea en la defensa y promoción de los derechos humanos. Se trataba de una acción oficial de la Iglesia católica de Santiago, un nuevo instrumento de labor pastoral en la medida en que posicionaba su radio de acción de caridad social. Si el gobierno militar se oponía a ella, se oponía a la pastoral de la Iglesia, lo que era más complejo, por involucrarse en la acción propia del quehacer eclesial, evangelizar por medio de la pastoral. Las dos líneas de acción que tuvieron un carácter más permanente de la nueva institucionalidad, fueron la atención jurídica y el trabajo de promoción y educación solidaria. Durante su existencia, la Vicaría, y antes el Comité, otorgó asistencia jurídica a todas las personas, sin distinción política ni religiosa, cuyos derechos fundamentales fueron violados por el Estado.

Estas tareas se entienden en un contexto donde las organizaciones de la sociedad civil estaban proscritas y desmanteladas, con una permanente violación a los derechos humanos por parte del régimen militar. De esta manera, la Vicaría de la Solidaridad desarrolló una actividad pastoral que, como reconocía el cardenal Raúl Silva Henríquez, sólo seguía "el mandato del evangelio". La Vicaría de la Solidaridad concluyó sus actividades el 31 de diciembre de 1992, una vez recuperada la democracia en el país.

La publicación de la misma encíclica *Quadragesimo anno* (QA) en el año 1931, interpela a su vez a la Iglesia en Chile a la búsqueda de nuevas formas de responder a la llamada cuestión social, que en el caso de nuestro país significó colaborar

<sup>46</sup> El Comité contó con unos 300 médicos, asistentes sociales y abogados en todo el país. Hasta su disolución a fines del año 1975, unas 7.000 personas buscaron apoyo jurídico; en los puestos de salud y en las clínicas unos 75.000 pacientes recibieron tratamiento médico. En los 400 comedores de todo el país muchos jóvenes y niños necesitados recibieron su comida diaria. Sólo en Santiago se distribuyeron hasta 30.000 platos de comida por día. El Comité asistió a casi 5.000 extranjeros para salir del país. Veilt, M. A., "La Iglesia chilena desde 1973 a 1993: De buenos samaritanos, antiguos contrahentes y nuevos aliados. Un análisis politológico", revista *Teología y Vida*, año 2006, 76-94.

con el proceso de industrialización iniciado en la década de los '30, en el marco de un régimen político democrático.

*En la década de los cincuenta* la Iglesia chilena se caracteriza por una fuerte conciencia social y valorización del compromiso político de los laicos, expresado en movimientos cristianos tales como; Acción Social<sup>47</sup>, Juventud Obrera Católica<sup>48</sup>, Acción Católica Rural, Juventud Estudiantil Católica, Asociación de Estudiantes Universitarios Católicos, Scouts Católicos, Movimiento Familiar Cristiano, la experiencia de sacerdotes y religiosas obreras, etc. Todos ellos buscaban la transformación social desde la base<sup>49</sup>.

En 1952 se constituye la Conferencia Nacional de Obispos, a través de la cual se promueven activamente las transformaciones internas de la Iglesia y la búsqueda de una nueva proyección social<sup>50</sup>. En esta década hay un esfuerzo sostenido por adecuar la pastoral a una sociedad democrática, pluralista y secularizada<sup>51</sup>.

*La década de los sesenta* estará marcada por las teorías del desarrollo y subdesarrollo en el continente, y la responsabilidad social de los profesionales católicos ante ese escenario. Así también toda la materia relacionada con la agricultura y la Reforma Agraria, donde la Iglesia establece interesantes precedentes a nivel continental. Testimonio de aquello son los documentos pastorales: *La Iglesia y el problema del campesinado chileno*, 1962; *El deber social y político en la hora presente*, 1962; y *Chile, Voluntad de Ser*, abril de 1968<sup>52</sup>. En estos documentos se establece la democracia como el escenario más favorable para desarrollar un proceso de cambio.

---

<sup>47</sup> Movimiento que se viene gestando desde la década de los cuarenta y fue una sólida expresión de la conciencia y el compromiso social cristiano de la época, el cual se dedicó mucho a la formación de líderes sociales.

<sup>48</sup> Que introducen con ellos el método de análisis del ver, juzgar y actuar, que tendrá tanta incidencia en el posterior desarrollo de la Doctrina Social de la Iglesia. Y que conlleva una nueva mentalidad en la experiencia de fe, en la comprensión de su dimensión y responsabilidad histórica.

<sup>49</sup> Para profundizar en este tema, Quintín, A., - Cárdenas, E. y otros, *Manual de la Historia de la Iglesia*, tomo X, Barcelona 1987. A, Fernando, *La Iglesia en Chile, Contexto Histórico*, Pontificia Universidad Católica de Chile, Santiago, 1986.

<sup>50</sup> Aliaga, F. – Osorio, J. "Episcopado y Renovación de la Iglesia Chilena; 1951-1981", revista *Mensaje*, n° 303, octubre 1981, 543-450.

<sup>51</sup> Aliaga, F. – Osorio, J. "Episcopado y Renovación de la Iglesia Chilena; 1951-1981", 546.

<sup>52</sup> Documentos de la Conferencia Episcopal, [www.iglesia/documentosepiscopado.cl](http://www.iglesia/documentosepiscopado.cl), revisados en febrero de 2012.

La Iglesia se involucra fuertemente en las transformaciones sociales, despertando conciencia social por medio de la Doctrina Social de la Iglesia, formando importantes líderes en política y teniendo grandes pastores que la orientan. Es una década en que se comienza a polarizar la participación política entre sectores conservadores, democráticos y socialistas. Esto en el contexto de un gobierno de la Democracia Cristiana<sup>53</sup>, en donde muchos cristianos veían con esperanza, por medio de la militancia política, la construcción de una sociedad más justa e igualitaria. Se publica el primer *Plan Nacional de Pastoral*, 1962.

Durante esta década la unidad pastoral se encontrará principalmente en torno a las orientaciones eclesiológicas del Concilio Vaticano II, que buscará la transformación y “*liberación integral*” desde “*dentro*” del mundo, por medio de la acción de la Iglesia como Pueblo de Dios, acentuando así una identidad eclesial y su servicio al mundo.

En la Década de los '70, a la Iglesia chilena le toca vivir tres acontecimientos socio-políticos de gran envergadura en un lapso de tiempo muy breve<sup>54</sup>: el advenimiento de un Gobierno Demócrata Cristiano con el presidente Eduardo Frei Montalva (1964-1970); posteriormente otro de inspiración Socialista con el presidente Salvador Allende Gossens (1970-1973); y, por último, un régimen político militar, con el general de Ejército Augusto Pinochet Ugarte (1973-1988). Este complejo escenario, sobre todo lo que vino después del golpe militar, significó para la pastoral de la Iglesia un tremendo esfuerzo en orden a restaurar la unidad y reconciliación del país.

A inicio de los '70 se forma en el país un movimiento religioso-cultural denominado “Cristianos por el Socialismo”, compuesto por laicos, sacerdotes y religiosos/as. Nació como un movimiento de cristianos progresistas con la intención de sostener la candidatura del presidente socialista Salvador Allende<sup>55</sup>, con el convencimiento de la compatibilidad entre socialismo y cristianismo. Y fue el génesis de otros movimientos análogos que nacieron pronto en España e Italia. El grupo

<sup>53</sup> 1964-1970, Presidente Demócrata Cristiano Eduardo Frei Montalva.

<sup>54</sup> Entre los años 1970 y 1973 ocurre la sucesión de estos tres tipos de gobiernos; demócrata cristiano, socialista y dictadura militar.

<sup>55</sup> <http://www.cristianosporelsocialismo.org/contactanos/default.html>. En 1972 se organiza el Primer Congreso de Cristianos por el Socialismo, que trajo muchas reacciones al interior del seno eclesial. Se expresó en una serie de documentos emanados de la CECh, entre los que se destacan: *Evangélio, Política y Socialismo*, del 27 de mayo 1971; y *Fe Cristiana y actuación Política*, del 16 de octubre de 1976, referencia [www.iglesia/documentos.cl](http://www.iglesia/documentos.cl)



acogía a cristianos de izquierda que habían vivido con entusiasmo la experiencia de apertura y renovación de la Iglesia católica gracias al Concilio Vaticano II<sup>56</sup>.

Es un acontecimiento, también en este período, el Comunicado de Prensa de los ochenta sacerdotes que participaron en las jornadas “Participación de los cristianos en la construcción del Socialismo en Chile”, en donde señalan que el socialismo abre el camino a una nueva economía que posibilita un desarrollo autónomo y más acelerado, y supera así la división antagónica de clases, a la vez que propone valores que permiten vivir la solidaridad y la fraternidad. Ellos manifiestan su compromiso con este proceso iniciado en el país.

*“Como cristianos no vemos la incompatibilidad entre cristianismo y socialismo, todo lo contrario... en el socialismo hay valores más evangélicos que en el capitalismo. El socialismo abre una esperanza para que el hombre sea más pleno y por lo mismo más evangélico”<sup>57</sup>.*

Un grupo inspirador para los Cristianos por el Socialismo fue Iglesia Joven, un movimiento político chileno revolucionario de carácter pacífico formado por sacerdotes católicos y laicos en el año 1968. Su principal acción fue la inédita ocupación de la Catedral de Santiago el 11 de agosto de ese año, en protesta por la visita del papa Paulo VI a la ciudad de Medellín, Colombia<sup>58</sup>. Es el primer Pontífice que visita Latinoamérica para la inauguración del Congreso Eucarístico que se realizó en ese país. Iglesia Joven tenía como estrategia política el hacer coincidir los fines de la Iglesia católica con los objetivos perseguidos por la izquierda marxista, con la cuál compartía el diagnóstico sobre el origen de la pobreza del país<sup>59</sup>.

<sup>56</sup> Cf. Movimiento Cristianos por el Socialismo, <http://www.nodo50.org/cps/presentacioncps.htm>, revisada en febrero de 2012.

<sup>57</sup> Arroyo, G. “Comunicado de Prensa de los sacerdotes participantes en las jornadas ‘Participación de los cristianos en la construcción del socialismo en Chile’”, revista *Mensaje*, 1971, n° 198, 176. En la misma revista se encuentra el artículo del P. Fernando Montes, “Primer Encuentro Latinoamericano de Cristianos por el Socialismo”, en que narra la preparación, realización y reacciones por parte del Episcopado chileno.

<sup>58</sup> En el gobierno de Eduardo Frei Montalva del Partido Democracia Cristiana, en la mañana del 11 de agosto de 1968 amanecen cerradas las puertas por dentro del principal Templo Religioso chileno, en su interior se encuentran un grupo aproximado de 200 personas, entre éstas, unos 8 sacerdotes en activo, lo que significa un inmediato golpe mediático de repercusión nacional para un país tradicionalmente conservador y católico. En el frontis del edificio fue colgado un enorme lienzo con la consigna: “Por Una Iglesia Junto al Pueblo y su Lucha”. Concha H. *La Iglesia Joven y la “Toma” de la Catedral de Santiago*: 11 de agosto de 1968. Revista de Historia. universidad de Concepción. Año 7, vol.7.

<sup>59</sup> Concha H. *La Iglesia Joven y la Toma de la Catedral de Santiago*.

Coincidiendo estas experiencias de inspiración social cristiana con el desarrollo de la Teología de la Liberación en el continente latinoamericano.

Hasta el golpe Militar la Iglesia fue un actor social al cual el Estado le reconocía un poder social y moral indiscutible. Así se le atribuyó durante el gobierno socialista de Salvador Allende el rol de “reserva moral” de la institucionalidad democrática vigente. Una vez roto el Estado democrático, el rol de la Iglesia fue ayudar para que el país retornará hacia el cauce democrático tradicional, lo que la lleva a establecer una nueva relación con el Estado de Chile, pero ahora en un contexto de gobierno militar autoimpuesto.

El camino de la unidad de la Iglesia, que será la prioridad de los obispos chilenos en las décadas relatadas, afirman Aliaga y Osorio, está marcado por la dimensión social de la fe. La doctrina y la acción social será el motivo central de la identidad eclesial, siendo claramente la opción por la democracia; los pobres; los derechos humanos y la promoción humana integral, los ejes de su accionar pastoral durante todas estas décadas<sup>60</sup>.

#### **4. Estado restante de la investigación**

En esta primera etapa de investigación, se ha podido esbozar el proceso de urbanización que ha afectado a nuestra realidad nacional, provocado especialmente por la actividad productiva, centrada en un modelo de exportación de materias primas que genera la concentración de la actividad económica en las grandes ciudades, tanto del norte, centro y sur, como en torno a los puertos y especialmente a las mineras del país. A esto cabe agregar un sistema administrativo-político que tiende a la centralización del poder y los recursos humanos y económicos. Este proceso de transformaciones interpelan el ser y al quehacer de la Iglesia, que despliega sus esfuerzos por adaptarse a los nuevos escenarios sociales, políticos y culturales que tiene que evangelizar.

A su vez, se ha podido hacer la recopilación de antecedentes que dan cuenta del rol y la identidad especialmente social de la Conferencia Episcopal de Chile, a la luz de las transformaciones sociales pero con las mismas directrices desplegadas por los obispos chilenos conforme a su interpretación de los signos de los tiempos y

---

<sup>60</sup> Esta “tradicción” por parte del episcopado chileno, aun tiene en el presente, mucha resonancia en la opinión pública de los chilenos, que a pesar de los escándalos que afectan a la Iglesia, especialmente al interior del clero, por motivos de abusos sexuales y de ídoles semejantes, se sigue confiando enormemente en su labor social.

fidelidad al evangelio. Cabe subrayar, en este aspecto, que dichos esfuerzos desde un principio se han dado en un sentido colegiado y de comunión, entre ellos mismos y con las directrices latinoamericanas y universales de la Iglesia.

También se ha podido exponer la presencia del tema de Pastoral Urbana en el Magisterio Universal y Latinoamericano (es aún preliminar esta búsqueda, tampoco es tema central de la investigación), y así se ha logrado esbozar el proceso de urbanización en el país y el continente.

Queda pendiente dar cuenta del desarrollo y el lugar que ocupa la Pastoral Social en el contexto de la Conferencia Episcopal y su respuesta concreta a algunos tópicos del proceso de urbanización.

Lo que aún queda por hacer, es articular las implicancias del pensamiento y la acción social de la Iglesia en nuestro país al proceso de urbanización, es decir, cuáles podrían ser los aportes de dicha reflexión y consecuente acción a este fenómeno socio-cultural.

Y evidenciar de mejor forma la respuesta de la Pastoral Social a la Pastoral Urbana, y la ciudadanía como desafío a la Pastoral Social, así como las propias interpelaciones que hace el proceso de urbanización a la Pastoral Social.

Magíster Alejandro Cerda Sanhueza  
Dpto. de Teología Universidad Católica del Norte  
Sede Coquimbo  
acerda@ucn.cl

### **Bibliografía**

- Aliaga Fernando – Osorio, Jorge, “Episcopado y Renovación de la Iglesia Chilena; 1951-1981”. En: revista *Mensaje*, n° 303, octubre 1981, 543-547, Chile.
- Aliaga Fernando – Osorio, Jorge, “La Iglesia Chilena Hoy, Perspectiva Histórica”. En: revista *Mensaje*, vol. XXXI, n° 315, dic. 1982, 674-679.
- Aliaga Rojas, Fernando, *La Iglesia en Chile, Contexto Histórico*, Pontificia Universidad Católica de Chile, Santiago, (1986).
- Arroyo Gonzalo, “Comunicado de Prensa de los sacerdotes participantes en las jornadas Participación de los cristianos en la construcción del socialismo en Chile”. En: revista *Mensaje*, n° 198, 1071, 76-194.

- Biblioteca Nacional Digital, *La vida cotidiana en la Pampa Salitrera 1830-1890* [http://www.memoriachilena.cl/temas/index.asp?id\\_ut=lavidacotidianaenlapampasalitrera](http://www.memoriachilena.cl/temas/index.asp?id_ut=lavidacotidianaenlapampasalitrera)
- CECH, *Carta Pastoral La Iglesia y el problema del mundo rural chileno*, 1962, versión digital: [http://documentos.iglesia.cl/conf/documentos\\_sini.ficha.php?mod=documentos\\_sini&id=968&sw\\_volver=yes&descripcion=](http://documentos.iglesia.cl/conf/documentos_sini.ficha.php?mod=documentos_sini&id=968&sw_volver=yes&descripcion=)
- CECH, *Evangelio, Política y Socialismo*, de 27 de mayo de 1971, versión digital: [http://documentos.iglesia.cl/conf/documentos\\_sini.ficha.php?mod=documentos\\_sini&id=994&sw\\_volver=yes&descripcion=](http://documentos.iglesia.cl/conf/documentos_sini.ficha.php?mod=documentos_sini&id=994&sw_volver=yes&descripcion=)
- CECH, *Fe Cristiana y Actuación Política*, de 16 de octubre de 1976, versión digital: [http://documentos.iglesia.cl/conf/documentos\\_sini.ficha.php?mod=documentos\\_sini&id=146&sw\\_volver=yes&descripcion=](http://documentos.iglesia.cl/conf/documentos_sini.ficha.php?mod=documentos_sini&id=146&sw_volver=yes&descripcion=)
- CELAM, *Documento Conclusivo de la II Conferencia Episcopal, Medellín*, [http://www.celam.org/conferencias/Documento\\_Conclusivo\\_Medellin.pdf](http://www.celam.org/conferencias/Documento_Conclusivo_Medellin.pdf)
- CELAM, *Documento Conclusivo de la III Conferencia Episcopal, Puebla*, [http://www.celam.org/conferencias/Documento\\_Conclusivo\\_Puebla.pdf](http://www.celam.org/conferencias/Documento_Conclusivo_Puebla.pdf)
- CELAM, *Documento Conclusivo IV Conferencia Episcopal, Santo Domingo*, [http://www.celam.org/conferencias/Documento\\_Conclusivo\\_Santo\\_Domingo.pdf](http://www.celam.org/conferencias/Documento_Conclusivo_Santo_Domingo.pdf)
- CELAM, *Documento Conclusivo V Conferencia General, Aparecida*, [http://www.celam.org/conferencias/Documento\\_Conclusivo\\_Aparecida.pdf](http://www.celam.org/conferencias/Documento_Conclusivo_Aparecida.pdf)
- CELAM, Informe *El Tercer Milenio como Desafío Pastoral*, <http://mercaba.org/CELAM/tercer-01.htm>
- Concha Oviedo Héctor. "La Iglesia Joven y la 'Toma' de la Catedral de Santiago". En: *Revista de Historia*, Universidad de Concepción, Año 7, vol. 7, 11 de agosto de 1968.
- Montes Fernando, "Primer Encuentro Latinoamericano de Cristianos por el Socialismo". En: revista *Mensaje*, n° 198, 1971, 176 -184.
- Osorio Jorge, "Consenso y Disensos Políticos en la Iglesia Católica Chilena". En: revista *Mensaje*, n° 336, enero-febrero 1985.
- Osorio Jorge, "La Iglesia Chilena y la Democracia; 1900-1983". En: revista *Mensaje*, n° 317, 1982, 96-115.
- Pablo VI, *Octogesima Adveniens*, versión digital: [http://www.vatican.va/holy\\_father/paul\\_vi/apost\\_letters/documents/hf\\_p-vi\\_apl\\_19710514\\_octogesima-adveniens\\_en.html](http://www.vatican.va/holy_father/paul_vi/apost_letters/documents/hf_p-vi_apl_19710514_octogesima-adveniens_en.html)
- Quintín Aldea – Cárdenas, Eduardo y otros, *Manual de la Historia de la Iglesia*, tomo X, Barcelona. Editorial Herder, 1987.
- Veit Strassner M. A., "La Iglesia chilena desde 1973 a 1993: De buenos samaritanos, antiguos contrahentes y nuevos aliados. Un análisis politológico", En: revista *Teología y Vida*, año 2006, 76-94.